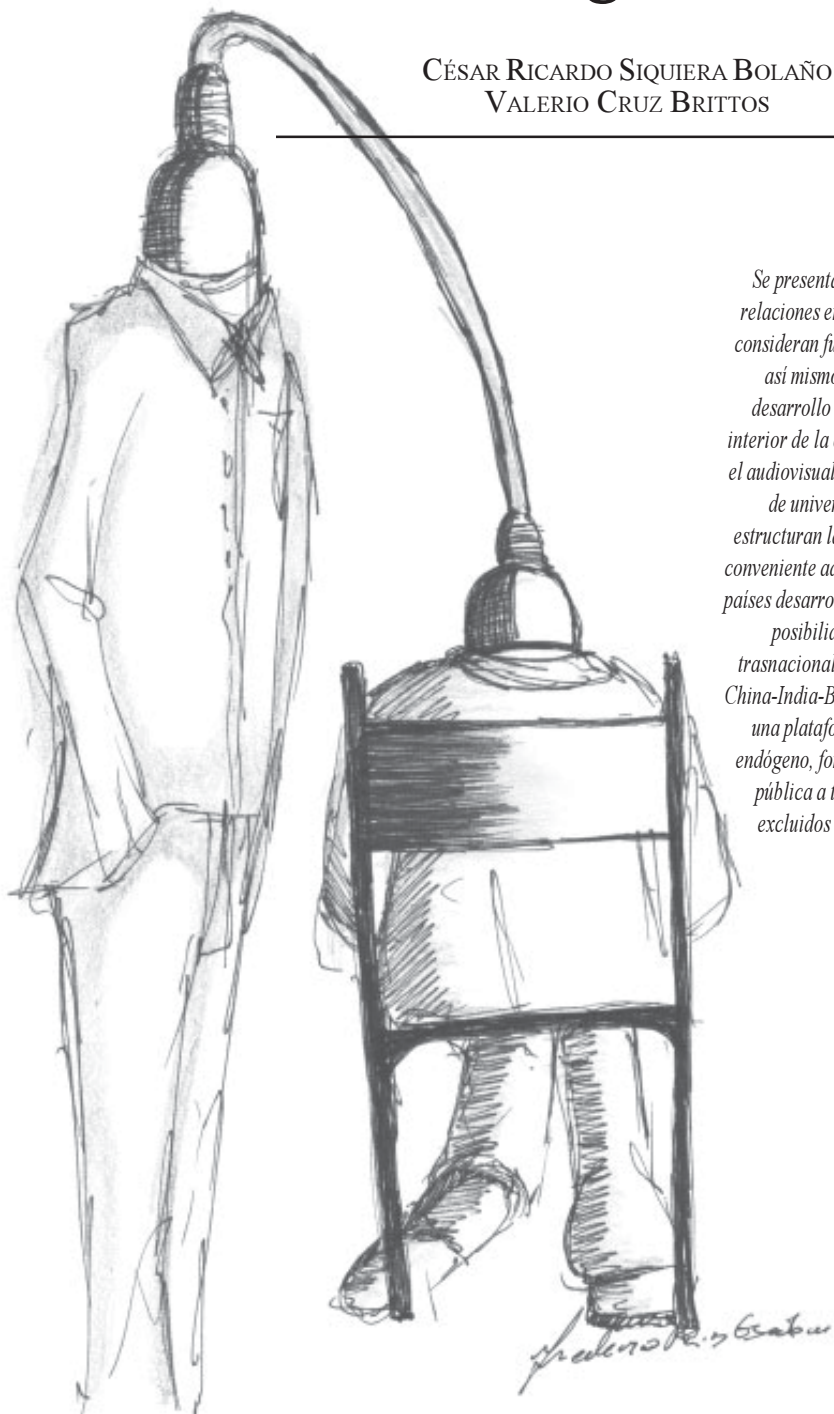


Capitalismo, esfera pública global y la televisión digital terrestre

CÉSAR RICARDO SIQUIERA BOLAÑO
VALERIO CRUZ BRITTO

Abstract

Se presentan algunos elementos teóricos generales sobre las relaciones entre tecnología, capitalismo y esfera pública que se consideran fundamentales para el buen juicio sobre el problema; así mismo, se exponen las perspectivas de una política de desarrollo alternativo para los países no hegemónicos, en el interior de la cual se debería insertar una política industrial para el audiovisual, coherente con las necesidades de inclusión social y de universalización del acceso a los medios técnicos que estructuran la esfera pública. La discusión se centra en si es más conveniente adoptar uno de los sistemas de TDT ya existentes en los países desarrollados, con la consiguiente entrega del mercado y las posibilidades de desarrollo científico-técnico al capital transnacional, o si, por el contrario, se debe formar una alianza China-India-Brasil-otros países de América latina para desarrollar una plataforma propia, generar desarrollo científico-técnico endógeno, fortalecer el mercado interno y democratizar la esfera pública a través de la inclusión de los sectores sociales hoy excluidos de la tecnología por falta de capacidad de pago.



Introducción

Desde las décadas finales del siglo XX, el mundo está pasando por grandes transformaciones ligadas a la reordenación capitalista, las cuales, a su vez, también provocan movimientos de los agentes no hegemónicos. Tales transformaciones se refieren al conjunto de la sociedad global y no se limitan a la esfera económica y política. La esfera pública es directamente afectada, debido, en parte, a las deslocalizaciones de los medios de comunicación (nuevos y antiguos), sobre los cuales ella se estructura. Debido a eso, el espacio público contemporáneo requiere un estudio riguroso del papel de las tecnologías de la información y de la comunicación. Tales dispositivos tecnológicos se insertan en la sociedad de un modo determinado históricamente, incorporando así las contradicciones características de todo tipo de esfera pública burguesa. Es en ese proceso contradictorio que se sitúan las alternativas democráticas de una comunicación popular organizada a partir de los movimientos sociales.

En esta nueva esfera pública que emerge en la congruencia de la reorganización del capitalismo, la aceleración de la innovación tecnológica y el dominio neoliberal, nuevos lugares son periféricamente articulados, envolviendo y desarrollando elementos importantes para un pleno ejercicio de la ciudadanía, como el perfeccionamiento de los modelos de educación formal e informal, los sistemas de gobierno electrónico, ciertas tendencias de refuerzo de la diversidad cultural, de la pluralidad en el tratamiento de la información, de la disponibilidad de contenidos locales, el rescate de tópicos histórico-culturales, la divulgación de ideas no hegemónicas y la articulación de los movimientos sociales en redes virtuales; todo esto dependiendo no sólo de la ampliación del número de canales y medios de comunicación por fuerza del desarrollo tecnológico simplemente, sino principalmente por la definición de las políticas nacionales de comunicación, más o menos permeables a las presiones de grupos de intereses hegemónicos o contra-hegemónicos. Estos elementos de orden diverso de la lógica capitalista, que apuntan a las posibilidades de prácticas de comunicación más democráticas, son limitados por la fuerza y el control de los capitales, en especial en el campo de las

comunicaciones, donde el medio en general, -afectado profundamente en su trabajo y en sus negocios por la introducción del paradigma de la digitalización-, ejerce un importante papel, organizado cada vez más por el principio económico de la exclusión por los precios.

En la nueva esfera pública globalizada, la tecnología y los nuevos medios generan impactos, tanto económicos como políticos, en las formas de sociabilidad, afectando el espacio público. En la disputa por vencer los límites impuestos por el capital y por la expansión de la cultura ligada a los dictámenes del consumo, se propone la conformación de una comunicación popular liberadora, articulando democracia y ciudadanía y probando y construyendo potencialidades, que inciden en el actual movimiento de digitalización general, fruto de la revolución electrónica y de la reestructuración del capitalismo. Si hoy las técnicas configuradas principalmente por la circulación de las informaciones envuelven los intereses de los capitales, también son el canal principal de interacción social; es por medio de ellas que las experiencias alternativas también deben ser diseminadas, fortalecidas, apropiadas y re-trabajadas.

La implantación de la Televisión Digital Terrestre (TDT), debe ser vista en esos términos. En verdad, como no se trata de un nuevo medio, o de un medio híbrido como la Internet, sino de una nueva plataforma de servicios hacia la cual pueden migrar tanto la televisión de masas actual como la televisión segmentada y la propia Internet, además de otros servicios de telecomunicaciones, el debate en torno a la implantación de la TDT puede ser entendido como una oportunidad fundamental para la democratización de los medios de comunicación y la inclusión digital. En ese sentido, antes de discutir el «modelo de negocio» más adecuado al medio, es preciso decidir el «modelo de esfera pública» a implantar.

En este artículo presentaremos algunos elementos teóricos generales sobre las relaciones entre tecnología, capitalismo y esfera pública que consideramos fundamentales para el buen juicio sobre el problema; así mismo, las perspectivas de una política de desarrollo alternativo para los países no hegemónicos, en el interior de la cual se debería insertar una política industrial para el au-

diovisual, coherente con las necesidades de inclusión social y de universalización del acceso a los medios técnicos que estructuran la esfera pública.

Tecnología y sociedad

El avance tecnológico está en la base de la reestructuración económica, marcada por la creciente interdependencia de mercados permitida por la deslocalización instantánea de enormes cantidades de recursos financieros y de información, indispensables para la realización de los negocios. Pero también el mundo de la producción de bienes y servicios materiales se ve afectado por el desarrollo conjunto de los sistemas de transporte y de los medios de comunicación que impulsan una homogeneización de los patrones de consumo y de los modos de vida, muchas veces imperceptibles a aquellos que excesivamente concentrados en el momento, también característico de la situación actual de fragmentación, no son capaces de percibir la dinámica, másificación/diferenciación inherente al desarrollo de la cultura de masas.

El hecho es que tanto en el sector financiero como en el productivo y, en la organización de los flujos de información, ocurre un movimiento de concentración oligopólica que aparta al sistema del ideal liberal de los primeros ideólogos. A lo largo del siglo XX, tecnologías como el cine, la radio y la televisión -y la fotografía desde el siglo XIX, como impulsor de la venta de diarios-, incrementaron el consumo, pero tal papel es mucho mejor desempeñado por Internet y sistemas audiovisuales que incorporan aparatos que son capaces de captar imágenes y audio remotos a través de satélites, cables y conexiones de fibra óptica. Queda claro que los recursos de la técnica han aproximado compradores y vendedores, o inversionistas e instituciones financieras, reduciendo distancias por imposición de las reglas internas al proceso de acumulación de capital y sus diferentes fases de desarrollo.

La cuestión tecnológica, entre tanto, no es la fundamental. Lo que importa es que a partir de los dispositivos técnicos se constituye una condición de base para el surgimiento de la reestructuración de la esfera pública que garantiza la legitimidad del sistema de dominación. Lo que ocurre con Internet y la interactividad permitida por la televisión

por suscripción, es la ampliación de los lugares mercadológicos, justamente en un momento de expansión del carácter excluyente del capitalismo. Chesnais aclara que el resultado de la combinación «*de las nuevas tecnologías y de las modificaciones impuestas a la clase trabajadora, en lo tocante a la intensidad del trabajo y la precariedad del empleo*», permitió «*a los grupos americanos y europeos la posibilidad de constituir, con la ayuda de sus Estados, zonas de bajos salarios y de reducida protección social*».¹

La técnica puede ser refuncionalizada, como en algunas experiencias alternativas, pero entonces para su uso como instrumento de espacio público, requiere intervención estatal: no puede quedar a merced de voluntarismos. Economía y la política se articulan así a través de las redes de comunicación.

Eso evidencia la contradicción inherente a aquello que Habermas llama la esfera pública burguesa, una organización política socio-económica sin precedentes, forjada con el derrocamiento del poder feudal y el desarrollo del capitalismo mercantil del siglo XVI. Su constitución representa para el autor un efectivo avance democrático al reducir el poder del Estado sobre la sociedad: «*La esfera pública burguesa se desarrolla en el campo de las presiones entre el Estado y la sociedad, pero de tal modo que ella misma se torna parte del sector privado. La separación radical entre ambas esferas en la cual se fundamenta la esfera pública burguesa significa inicialmente sólo el desplazamiento de los momentos de producción social y del poder político conjugados en tipología de las formas de dominación de la Edad Media avanzada. Con la expansión de las relaciones económicas de mercado surge la esfera de lo «social» que impide las limitaciones de la dominación feudal y vuelve necesarias formas de autoridad administrativa*».²

El marco tecnológico contemporáneo constituye un enorme potencial que no puede ser despreciado por los sectores populares. Este embate

1 Chesnais, François. *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã, 1996. p. 35.

2 Habermas, Jürgen. *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro: tempo brasileiro, 1984. p. 169.

mediático-virtual no anula las distancias, aunque las reduce en gran escala, lo que remite a la necesidad de emprender las acciones en dirección a la utilización y recreación de los media al lado de proposiciones y confrontaciones en las diversas arenas sociales. No se trata de una valorización excesiva de los espacios comunicacionales, sino de un reconocimiento de que las instituciones legales ligadas a la esfera pública, centradas en los parlamentos hace mucho tiempo no protegen a los ciudadanos contra el Estado. Subyace una necesidad de retorno a la distinción entre público y privado, principio con larga tradición en el pensamiento político y social occidental, desde los debates filosóficos de la Grecia clásica sobre la vida de la polis y sus reuniones para proyectar un orden social sustentado en el bien común. Espacios como el Foro Social Mundial denotan la posibilidad de separación entre Estado y sociedad civil, como desvinculación de ésta de la racionalidad económica.

La esfera pública *habermasiana* nunca incorporó toda la sociedad, en la medida en que reflejaba las desigualdades del sistema en que estaba inserta. Por eso, lo que la descaracterizó no fue su carácter parcial -en verdad, el proceso de masificación simbolizó nuevas dificultades para su permanencia, por traer demandas de otro orden, actores con formaciones diversas y dificultades de debate racional con públicos tan amplios-, sino su dominio por lo privado, identificable inmediatamente en las industrias culturales, no sólo definidas empresarialmente sino como representantes de intereses de los capitales.

De acuerdo con Habermas, hay una formalización de las discusiones tornándose «el consenso sobre la cuestión» gradualmente superfluo debido «al consenso en el procedimiento». *Cuestiones fundamentales son definidas como problemas de etiqueta en cuanto los conflictos que resultan en «polémica pública son desviados hacia el nivel de los atributos personales».*³ Eso degrada el propósito original de un lugar de conversación racional, dirigida a la formación de una opinión pública libre, constituyéndose, al contrario, un espacio público parcial presente en los bordes de las formas de la publicidad dominante.

3 Ibid., p. 194.

Si la parcialidad de la esfera pública es inherente a la propia condición del capitalismo, no hay porqué imaginar que las simples innovaciones tecnológicas van a representar su ampliación. Se torna esencial resaltar que esa lógica contradictoria general del capitalismo y de la esfera pública burguesa se manifiesta también en la estructura de los medios de comunicación, replicando la contradicción intrínseca al desarrollo tecnológico, en ese modo de producción, entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

En su clásico texto *Teorías de la Radio*, Brecht presenta la cuestión con toda claridad al demostrar que la radio podría transformarse en un medio de comunicación «fabuloso»:

*«La radio sería el más fabuloso aparato de comunicación imaginable de la vida pública y un sistema de canalización fantástico, o sea, lo sería si no solamente transmitiese sino que también recibiera, por tanto, sino permitiese solamente oír al radioescucha, sino también hacer hablar y no aislar, sino ponerse en comunicación con él. La radiodifusión debería en consecuencia proveer a quien la provee y constituir a los oyentes en proveedores. Pero, es parte de las obligaciones de la autoridad suprema informar regularmente a la nación, mediante la radio, acerca de su actividad y la legitimidad de sus actuaciones. La tarea de la radiodifusión, como un todo, no se agota en transmitir estas informaciones. Además de esto, tiene que organizar la manera de pedir la información, convertir los informes de los gobernantes en respuestas a las preguntas de los gobernados. La radiodifusión tiene que hacer posible el intercambio, sólo ella puede organizar ampliamente las conversaciones entre las ramas del comercio y los consumidores sobre la normalización de los artículos de consumo, los debates sobre el aumento del precio del pan, las disputas de las ciudades. Si consideran esto utópico les ruego reflexionar sobre lo que es utópico».*⁴

4 Brecht, Bertold. «Teorías de la radio». Eptic On Line - Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación, Aracaju, vol. 5, n. 2, maio-ago. 2003. Disponible en: <www.eptic.com.br>. Acceso en: 22 mar. 2003.

Para que la televisión digital, la Internet, la televisión abierta, la radio, el cine, o el periódico puedan cumplir un papel de espacio público inclusivo, tienen que convertir la lógica, que no está determinada tecnológicamente, sino construida en la relación de empresarios-Estados-usuarios.

Concebir otra televisión (o una Internet que remonte las utopías proyectadas hace 10 años) implica dejar de encarar los medios como activos inmateriales y materiales, y verlos como parte bastante significativa de lo que puede llegar a ser un espacio público democrático. No son las industrias culturales simples mediadoras complementarias de un debate trabado externamente, son el palco donde la realidad social es construida y presentada. Son también los orientadores de la sociedad que intenta adaptarse a sus dictámenes (controlados por capitales privados esencialmente), para poder publicitar sus propósitos, y el único camino para la mayor parte de los ciudadanos orientarse e informarse sobre el mundo. Fuera de los medios proliferan micro-lugares de disputa por el sentido de grupos de intereses, que no pueden ser confundidos con espacio público, función no verdaderamente desempeñada por la comunicación industrial.

Global y restringida

Con el desarrollo de las tecnologías mediáticas viabilizadoras de la interconexión mundial de amplios segmentos, se retoma la idea de la constitución de una esfera pública global próxima a la concepción original de Habermas, pero más directamente vinculada a Marx y a la discusión sobre la reestructuración capitalista.⁵ La idea de una contradicción inherente en la esfera pública en el capitalismo es central en esta concepción, lo que permite explicitar a un tiempo su evolución en el sentido de refinamiento de los instrumentos de dominación y las posibilidades liberadoras que le son propias. Dicho de otra forma, el espacio público en cuanto dinámica incorporadora a dispo-

sición de todos y dirigida a la participación multicultural, continúa como una meta a ser alcanzada. Esto porque la lógica subyacente al desarrollo de Internet es la misma relativa a la implantación de la televisión segmentada, por oposición en la televisión de masas: la de la exclusión por los precios, desde el punto de vista de la economía, que se produce, en el campo de la política, en la privatización de la esfera pública.

Así, la esfera pública viabilizada por la tecnología contemporánea, de forma semejante a lo que ocurría con la esfera pública burguesa del siglo XIX, sigue restringida a sectores cultos y relativamente ricos, permaneciendo para la inmensa mayoría de la población mundial totalmente válido el paradigma de la Cultura de las Masas. No obstante, son innegables las posibilidades de efectivos avances democráticos que el nuevo medio ofrece, derivados de la interactividad y del trabajo en red.⁶ Eso, entre tanto, pasa por una reorientación del modo de pensar la comunicación proyectada como negocio en los discursos postmodernos, que no sólo no responsabiliza a los medios sino que llega a celebrar sus contenidos, mediante la elección de la producción de sentido como factor único a ser tenido en cuenta en el juego comunicacional, bajo *«la égida del principio de mercado que se muestra más hegemónico que nunca, en el sentido de pilar de la regulación, dado que produce un exceso de sentido que invade el principio de Estado y el principio de comunidad, tendiendo a dominarlo de forma mucho más profunda que anteriormente»*.⁷ Queda clara así la inviabilidad de construir una esfera pública popular y dialógica a lo largo del proceso de discusión acerca de las macro-transformaciones económico-sociales en que se forjan acciones sociales, posturas estatales y reacciones conservadoras, así como la imposibilidad de hacerlo sin una acción estatal, invirtiéndose el proceso original, donde el Estado era aquél ente que debería justamente ser con-

5 Ver **Bolaño**, César. *La génesis de la esfera pública global*. Nueva Sociedad, Caracas, N. 147, p. 88-95, jan./fev. 1997. Artículo incorporado en su totalidad a **Bolaño**, César. *O império contra-ataca* Aracaju: Eptic, 2002. Disponible en: <www.eptic.com.br>. Acceso en: 21 mar. 2003.

6 Sobre el tema, ver **Bolaño**, César et alii. *Economía Política da Internet*. Aracaju: UFS, 2003. Mimeografiado.

7 **Santos**, Boaventura de Sousa. *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. Porto: Afrontamento, 2000. v. 1: Para um novo censo comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática. p. 143.

trolado y sometido a las leyes de aquél foro democrático.

Lo mismo en el plano ideal, el espacio público hoy, conforme es abordado por las Ciencias Sociales críticas, es un *locus* (a ser construido) que va más allá de su prototipo del siglo XVIII, en la medida en que debe incorporar a todos los ciudadanos, no sólo a los propietarios; lo que implica la superación de la idea original de lugar burgués, lo que ya estaba puesto en el momento de la transformación estructural de la esfera pública en el paso del capitalismo concurrencial al monopolista, cuando surge la Industria Cultural y la Cultura de Masas, que en la concepción de Habermás acaban por esterilizar el potencial político de la esfera pública original.

La situación actual puede ser identificada, por tanto, en un aspecto fundamental como aquél momento de paso de la esfera pública clásica hacia el sistema de manipulación de las conciencias que prevalecerá, siguiendo al autor en su trabajo de los años 60, durante el siglo XX. La reestructuración actual responde en gran medida al carácter crítico más restringido de la esfera pública original, de modo que se impone de nuevo la lucha por la eliminación de las fronteras que excluyen a la mayoría de la población mundial, lucha ahora por el acceso a los nuevos medios interactivos, lo que exige no sólo la disponibilidad de la infraestructura sino toda una política de inclusión, incluyendo la socialización del capital cultural, sin el cual la democratización y el ideal de autonomía de los sujetos no se podrá realizar.

Por eso, no es el Estado el único antagonista de las disputas de la sociedad civil que busca un espacio público para presentar sus demandas, generar debates y obtener posicionamiento. En el límite, las acciones que se transmiten en este lugar y son oriundas de los movimientos sociales, ahora proponen no sólo su autonomía con relación al Estado, como se observa, por ejemplo, en la organización del Foro Social Mundial, sino también el control del propio mercado dominado hoy sin duda por intereses oligopólicos. El Estado mismo en esas condiciones debe ser entendido como lugar de lucha de clases, y en ese sentido, espacio también de acción dirigida hacia la transformación social.

Para que el mercado sea sometido a la lógica social, es indispensable el poder de reglamenta-

ción estatal, pero eso no implica que el Estado sea un agente neutro. No se desconoce su origen de clase y su condición de instrumento de los sectores dominantes. En un caso específico, Eli Diniz, estudiando las relaciones entre Estado y empresarios en el periodo inicial de la industrialización nacional, observa que el ensanchamiento de la esfera de acción estatal y la consolidación del sector privado de la economía no fueron percibidos como objetivos contradictorios, sino solidarios, en la construcción de la sociedad industrial brasileña, convergiendo teóricos autoritarios y líderes empresariales.⁸ Mas ese mismo Estado, que es interventor o ausentista conforme a los intereses del capital, a partir de la presión social puede desviarse y contribuir con medidas que, si son continuadas, a largo plazo pueden viabilizar un cuadro más próximo de espacio público. Para eso, los movimientos sociales deben identificar espacios de influencia usando el ínfimo espacio público existente, valiéndose de políticos electos con compromisos populares, presionando aquellos que, siendo profesionales, en último caso prefieren entrar en choque con grupos económicos a desgastarse frente a los electores.

La idea de una sociedad civil mundial es cuestionable, pues se trata básicamente de una ficción, sin ninguna relación con los mecanismos institucionales que componen la espina dorsal del Imperio, incluyendo sólo, y de modo informal, parcelas ínfimas de ciudadanos de algunos países, en tanto que la inmensa mayoría de la población mundial permanece presa de los mecanismos cada vez más inocuos de los Estados nacionales, sometidos muchas veces a gobiernos que, además, combaten cualquier remedo de sociedad civil en el ámbito de los países que controlan. La esfera pública global es, por tanto, un fenómeno aun más excluyente de lo que son sus manifestaciones en el plano nacional. Hecha esta reserva, se debe destacar que la participación de organizaciones no gubernamentales (ONG) en foros multilaterales es una demostración de un nivel de articulación de sectores de la ciudadanía a nivel mundial. Se trata de una presencia que gana expresión y muchas veces lugar en los medios, pero corre el riesgo de redu-

8 Diniz, Eli. *Empresário, Estado e capitalismo no Brasil: 1930/1945*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978. p. 290-291.

cirse a la micropolítica, lo que remite a la idea de que los espacios públicos existentes no consiguen ser aglutinadores.

Siendo así, una esfera pública democrática y popular, aun no puede ser plenamente constituida, ni puede estar en dependencia únicamente de procesos de digitalización, sea la digitalización de hoy u otro avance futuro. Pero esto no se debe a las características específicas de la dinámica de la globalización. La «*participación de agentes de localidades subalternas*» existe, pero se superponen las diferencias «*entre naciones dominantes y dominadas*», o ricos y pobres.⁹ Es que el problema de la exclusión no se circunscribe a fenómenos específicos como la globalización sino que es inherente al capitalismo. Así, para que los medios pasen de la mera producción de mercancías y se aproximen al ideal de arena pública de publicidad e intercambio de ideas consecuente, es preciso un amplio movimiento que va más allá de los medios y, superando las contradicciones entre el mercado y lo público, construya nuevas formas de organización de las entidades productoras, programadoras y distribuidoras de flujos comunicacionales.

Economía del conocimiento y esfera pública productiva

Con lo que ya se ha dicho podríamos entrar en el tema de la televisión digital, un eventual instrumento de organización de esfera pública en el capitalismo avanzado. Pero hay una nueva dimensión del problema, no directamente ligada a la TDT, que precisa ser aclarada para completar el cuadro de las determinaciones generales del debate en torno a la esfera pública: se trata de aquello que viene siendo llamado la Economía o Sociedad de la Información y del Conocimiento. No parece posible entrar aquí en detalle sobre el tema, cuyo aspecto fundamental, a nuestro modo de ver, es el de la subsunción del «trabajo intelectual»,¹⁰ ligada a la expansión de las tecnologías de la información y de la comunicación ocurrida a partir del desa-

rollo de la microelectrónica y del amplio proceso iniciado en los años 70's de reestructuración productiva, alterando profundamente el patrón de acumulación vigente en el período expansivo de posguerra.

Lo que nos interesa enfatizar aquí es que ese movimiento de subsunción de trabajo intelectual, una situación en que la innovación adquiere un papel central en la dinámica del sistema, de modo que la competitividad de las empresas y países, así como las condiciones determinantes de la hegemonía económica y de las relaciones de dependencia, estarán especialmente ligadas a aquello que los economistas llaman «apropiabilidad», o sea, la capacidad de internalización del conocimiento para garantizar la producción autónoma de tecnología -por oposición a la mera «accesibilidad», ampliamente posible hoy, ya que las exportaciones de tecnología pasan a ser elemento básico de las estrategias empresariales de los más amplios sectores -incluyendo el trabajo científico, lo que altera de forma profunda las relaciones entre ciencia y tecnología e innovación.

El elemento clave de la dinámica económica de la llamada «nueva economía» no es solamente la información o el conocimiento codificado, susceptible de ser transmitido sobre un soporte físico cualquiera, independientemente de la figura del trabajador que lo produjo, sino aquel conocimiento tácito, que no se separa del sujeto y que depende de un complejo proceso de aprendizaje, que envuelve la movilización, por ejemplo, en lo que se refiere al desarrollo de base local, de un conjunto de actores sociales, a partir de arreglos institucionales, para los cuales es fundamental la acción de las autoridades públicas y de la Universidad. La movilización del conocimiento tácito exige el intercambio y el contacto directo entre los trabajadores intelectuales y, por tanto, una concentración espacial de los recursos humanos capaces de interactuar a través de redes formales o informales, articulando conocimientos y unificando códigos, lo que, digamos de paso,

9 Brittos, Valério. *Recepção e TV a cabo: a força da cultura local*. 2. ed. São Leopoldo, 2001. p. 198.

10 Bolaño, César. «Trabajo Intelectual, Comunicación y Capitalismo: la reconfiguración del factor subjetivo en la actual reestructuración productiva.» En: Quirós, Fernando y Sierra, Francisco. *Comunicación, Globalización y Democracia: crítica de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura*. Sevilla: CS Ediciones, 2001.

tiende a aumentar las asimetrías y la exclusión social y espacial.¹¹

Se conforma así una especie de esfera pública productiva, exigencia del propio proceso productivo, en la medida en que las cadenas de valor, en la Economía del Conocimiento, articulan diferentes niveles de producción de conocimiento, inclusive la Ciencia certificada, cuya existencia, desde el siglo XVII, presupone la existencia de una comunidad científica que avale y valide el conocimiento, garantizando el reconocimiento de los pares que dominan un código común, más o menos restringido, dependiendo del tipo particular de la disciplina. En la economía del conocimiento en particular, hay una fuerte y creciente relación entre la concurrencia que se ejerce en el interior del propio campo científico, por el reconocimiento del mérito académico, y aquella derivada de la utilización eficiente del conocimiento científico en los procesos industriales. Ese paso de la ciencia a la tecnología, además, no es directo ni necesario y exige siempre la traducción y la socialización de códigos en el interior de aquella esfera pública productiva.

Si hay, en ese sentido, una creciente penetración de la lógica capitalista industrial en la producción académica, se puede observar también una influencia en el sentido opuesto, en la medida en que la cooperación inherente al modo de producción capitalista, extrapola el momento de la producción de las mercancías, para situarse en el propio momento de la circulación. Eso se refleja, por ejemplo, en la generalización de las formas de remuneración basadas en derechos de propiedad

intelectual y los relacionados con ellos, lo que, en sí, ya apunta hacia una forma superior de organización o, si se prefiere, hacia los límites de la forma mercancía.

TV digital y debate

A lo largo de los ocho años de gobierno de Fernando Henrique Cardoso, el Brasil no contó con una política nacional de comunicaciones, concebida como marco regulador coherente y amplio, trazado a partir de metas previas y ligadas a un proceso de planeación. Hubo, sí, un conjunto de textos legales desconectados, expedidos a partir de intereses inmediatos y de lógicas del capital internacional en articulación con el gran empresariado de medios brasileño. El gobierno de Luiz Inacio Lula Da Silva representa una posibilidad de cambio, con la posible inclusión de espacios para la expresión de la diversidad de pensamiento sobre los temas mediáticos. Este es el camino que se puede vislumbrar a partir de las indicaciones del ministro de Comunicaciones, Miro Texeira, especialmente en cuanto a su proyecto de construcción de un patrón brasileño de televisión digital. Concretamente, sin embargo, no ha habido ningún movimiento regulador en sentido contrario a la tradición nacional de estímulo a la concentración de propiedad y poder en el sector.

La reglamentación de la televisión en Brasil consiste en un conjunto de textos que pocas obligaciones impone a las corporaciones, denotando relaciones político-institucionales marcadas por la larga influencia del poder económico. Falta a la legislación nacional una verdadera pretensión reguladora de establecer a lo privado imposiciones favorables a lo público, independientemente de lo estatal. En la arena reguladora el empresariado ha buscado obtener ganancias que benefician sus negocios, lo que es facilitado porque los espacios de articulación de las reglas son poco pluralistas. No existe, por tanto, la supuesta neutralidad del Estado que sería delineada por los imperativos de la globalización capitalista. Hoy la máquina estatal deja de construir infraestructura física, pasando muchas obligaciones al sector privado, bajo el argumento de que el servicio será universalizado, al mismo tiempo que la legislación cada vez persigue menos controlar el mercado.

11 Esa tendencia del aumento de la exclusión y de las asimetrías se ve fuertemente reforzada por la globalización, que promueve una inserción diferenciada de los espacios regionales, lo que torna crucial considerar la dimensión espacial/regional en las políticas nacionales de Ciencia y Tecnología, buscando la diferenciación y valorización de los saberes y de las características sociales, culturales y económicas de los diferentes subespacios, buscando garantizar formas de inserción menos excluyentes. Así, la distribución de inversiones e iniciativas en Ciencia y Tecnología deben tomar en consideración la dimensión espacial del desarrollo, buscando explícitamente reducir las desigualdades. Un elemento fundamental para ello es la constitución de sistemas locales de innovación ligados al sistema nacional. Bolaño, César; Sicsu, Abraham. *Reflexões para uma política de C&T no Nordeste Brasileiro: uma preocupação com as tecnologias da informação e comunicação*. Aracaju: UFS, 2003.

Prevalece entonces una lógica de desregulación, pues la idea es facilitar la actuación de los particulares y no ejercer un real control de lo público sobre lo privado. Se multiplican los vínculos e interpenetraciones de intereses entre empresarios y Estado, que, dominado por las élites, actúa precipitadamente en beneficio del poder económico. No obstante, se debe mencionar que es posible alguna decisión reglamentaria que agregue aspiraciones democráticas, como ocurrió con la denominada Ley del Cable, resultado del debate entre empresarios y entidades ligadas a la democratización de los medios. La misma ley está lejos de contemplar los intereses inicialmente propuestos por los movimientos sociales y no impidió la permisividad en cuanto a concentración de la propiedad. Pero fue esa ley negociada durante años la que creo los canales de acceso público o la obligatoriedad de que las operadoras transmitieran también contenidos de otros grupos económicos, por ejemplo. En todo caso, como aclara Elvin Maciel, los empresarios consiguieron imponer sus preferencias a los demás agentes, manteniendo su posición de actor privilegiado en el juego de poder y, de esta forma, venciendo en las principales disputas, como la propiedad de la red física, la ausencia de restricciones a la concentración de la operaciones y la transformación de autorizaciones precarias en concesiones de TV por cable.¹²

Un instrumento importante de democratización fue paradójicamente instituido durante el gobierno de Fernando Collor (1990-1992), depuesto a mitad de su mandato por denuncias de corrupción. Se trata de las consultas y audiencias públicas, práctica de participación política que permite el pronunciamiento de la sociedad sobre contenidos a ser reglamentados. La efectividad de ese tipo de instrumento ha sido extremadamente limitada por la falta de publicidad de los temas mediáticos y las dificultades de formulación de propuestas alternativas por parte de una sociedad desorganizada y marcada por males como falta

de educación formal y miseria.¹³ Con todo, la mayor conquista en el área de las comunicaciones fue lograda por la Constitución Federal de 1988, la cual acabó con el libre arbitrio del Presidente de la República en el otorgamiento de las concesiones de TV abierta, que desde entonces necesitan pasar por el Congreso Nacional, determinó que los canales de radiodifusión sólo pueden ser cesados mediante decisión judicial y acabó con la censura previa a los contenidos culturales.¹⁴

La gama de las comunicaciones en Brasil es grande y no necesariamente coincide con la agenda oficial, ya que no hay un interés oficial de las autoridades federales en alterar esta situación, vía diálogo público y expedición de textos legales. El país necesita la desconcentración de la propiedad, instrumentos de control público, acceso plural a la producción, revalorización de la cultura local y cobertura a la diversidad cultural, lo que podría estar contenido en un único documento, algo como un Código de Comunicación Social (lo que representa más que lo que anteriormente prometía la Ley de Comunicación de Masas o Ley de Radiodifusión), que reuniese la reglamentación de los procesos mediáticos como un todo, dando un sentido de unidad al conjunto de la reglamentación. La idea es que un mismo documento revise cuestiones como la conformación del Consejo de Comunicación Social y la participación del capital extranjero en las empresas comunicacionales (ésta, decidida sin el indispensable debate público), imponga obligaciones a los operadores de telecomunicaciones en general, prohíba la propiedad cruzada, repiense la relación entre medios y sociedad e introduzca nuevas tecnologías conforme al interés

12 Maciel, Evelin. *A globalização das comunicações e a Lei do Cabo no limiar de uma nova era*. 1997. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Departamento de Ciência Política, Universidade de Brasília, Brasília.

13 Una interesante evaluación de los procesos de audiencia pública de la Agencia Nacional de Telecomunicaciones (ANATEL) se encuentra en Leal, Sayonara. *Os mecanismos de controle-público/social presentes no regulamento do setor de telecomunicações no Brasil: a Lei Geral de Telecomunicações e o Regimento Interno da Agência Nacional de Telecomunicações*. 2001. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Faculdade de Comunicação, Universidade de Brasília, Brasília.

14 Para un análisis histórico detallado sobre las políticas de comunicación en el Brasil, ver Bolaño, César. *Políticas de Comunicação e Economia Política das Telecomunicações no Brasil: convergência, regionalização e reforma*. 2. ed. Aracaju: Eptic, 2003. Disponible en: www.eptic.com.br. Disponible en: www.eptic.com.br. Acceso en: 12 jun. 2003.

público. Este es el caso de la televisión digital terrestre, una innovación que puede representar una continuidad del proceso de exclusión típico del país o la apertura para la inclusión digital.

El ministro de comunicaciones, Miro Teixeira, inició su mandato lanzando la propuesta de desarrollo de un sistema propio de TDT o, también, establecer las alianzas con China e India para el establecimiento de un patrón común. Un acuerdo con una economía tan importante como la china, con la cual el Brasil ya ha cooperado en áreas importantes como la de los satélites de control remoto, junto a una eventual incorporación de la India y de parte significativa de América Latina, además de otros aliados eventuales, sería una experiencia inédita a ser estudiada con todo interés. Ella apunta, sobre todo, hacia la posibilidad de un nuevo patrón de desarrollo, precisamente lo que la sociedad brasileña espera del nuevo gobierno.

La política brasileña hacia la TDT concebida durante el gobierno de Fernando Enrique Cardoso fue en el sentido de dar toda la flexibilidad para que las empresas utilizaran sus potencialidades con objetivos meramente capitalistas, de acuerdo con un pragmatismo que descartó desde el inicio, por ejemplo, las propuestas de la Federación Nacional de Periodistas (FENAJ), tendientes a ampliar hacia el nuevo medio los beneficios de la Ley de TV por cable y desestimó la oferta china de desarrollo conjunto de un patrón alternativo a los de los Estados Unidos, Europa y Japón, hecha en mayo de 2002 por la delegación que visitó el país a invitación de la Cámara de Comercio Brasil-China, a despecho del obvio interés de tener un socio comercial de ese corte, con sus 350 millones de televisores instalados. Una iniciativa de esa proporción, ampliada a medida que otras alianzas fueran establecidas, podría garantizar autonomía tecnológica al Brasil promoviendo el desarrollo de la industria nacional, la reducción del precio de los aparatos y la economía con el pago de regalías, así como los avances científicos y tecnológicos derivados de las investigaciones para el desarrollo de tal tecnología.

Entidades del sector de las telecomunicaciones, entre tanto, muchas de ellas relacionadas con los detentadores de los principales sistemas, se posicionaron contra la idea, afirmando que demandaría tiempo y dinero para desarrollar un nuevo

patrón, siendo más racional que adoptáramos uno ya existente, inclusive con mercados ya constituidos. «*Nuestro mercado consiste en Europa y Estados Unidos, no China e India*», justificó, por ejemplo, el presidente de la Asociación Brasileña de Telecomunicaciones (ABT) y representante del patrón europeo en el país.

Pero la cuestión no es tan simple. En primer lugar, nada indica que sea fácil disputar los mercados de los países desarrollados, debido a que no tenemos la garantía de nacionalización de la producción de los componentes —una vez escogido un sistema dado— y mucho menos de ascender a la categoría de proveedores de equipos, en disputa justamente con las empresas nacionales que aquellos países esperan beneficiar presionando a los otros a adoptar su patrón particular, en una situación de exacerbada competencia oligopólica internacional en el sector. Justamente la opción de la implantación de un paradigma de digitalización está ligada a las grandes transformaciones globales de los sectores de la comunicación, que llevarán, entre otras cosas, a las reformas, inclusive a la privatización de las telecomunicaciones en todo el mundo y hace parte de la reestructuración del modo de regulación del capitalismo iniciada con la crisis del modelo de desarrollo de la posguerra en los años 70.

En esa perspectiva, un patrón brasileño (o chino-brasileño) podría ofrecer alguna garantía de producción nacional, sin afectar la capacidad de exportación del país, como fue el caso de la opción por el patrón PAL-M- de TV a colores en el área de la producción de equipos receptores aunque no en el área de medios de producción audiovisual. En todo caso, si lo que se pretende es conquistar mercados en los países desarrollados, no se puede desconocer que la competencia internacional será mucho más dura en las condiciones actuales y futuras que en aquellas vigentes en el momento de la opción por el sistema de colores de la televisión analógica. El argumento de la exportación continúa preso de una visión simplista e ideológica que llevó al país a optar por la privatización, es más, por un determinado modelo de privatización de las telecomunicaciones, el cual viene redundando en mayor dependencia tecnológica, dando fin al sueño de una empresa nacional (estatal o privada), o basada en el país, con capa-

cidad de disputar el mercado internacional, en alianza, de preferencia, con otros países de América Latina, en nombre de una competencia que nunca llegó a ser implantada.

Al contrario, se observa hoy aquello que se insinuaba desde el inicio, la reconcentración del sector después de la fragmentación y la transregionalización de *Telebras*, con pérdida de autonomía del Estado, en todos los niveles, frente al capital privado, hegemonícamente extranjero. Si consideramos lo que ocurre con *CPqD* de *Telebras* y todas las conquistas que el país obtuvo en el pasado en materia de conocimiento autónomo en el área, queda claro lo inadecuado del modelo de reforma adoptado en el gobierno anterior para un proyecto de desarrollo tecnológico relativamente autónomo, idea que meses atrás, digamos de paso, corría el riesgo de ser ridiculizada por la tecnocracia oficial.

El pragmatismo chino, entre tanto, es bien diferente de aquel del gobierno anterior. China, con sus 1.3 billones de habitantes, gobernados bajo el lema «un país dos sistemas» tiene por objetivo terminar el siglo en la condición de segunda potencia económica, así como militar y, por tanto, tecnológica, del mundo. Su actitud en relación con la TV digital es emblemática y representa un desafío a las grandes potencias industriales en el campo de la propia competencia capitalista internacional, cuya dinámica pretende influenciar, contrariando aquello que se entendía hasta hace poco en Brasil como el único escenario posible de competencia entre los grandes capitales europeos, japoneses y norteamericanos, obligando a los países del llamado Tercer Mundo a adecuarse, abandonando cualquier veleidad de soberanía tecnológica.

La derrota del pensamiento keynesiano y de las alternativas del desarrollo anteriores a la crisis de los años 70, con el consiguiente avance de la ortodoxia económica, llamada neoliberal, nubló completamente la vista de los planeadores brasileños, interesados esencialmente en garantizar una supuesta «inserción competitiva» de tipo pragmático que consideraba como dada la actual situación de dependencia. Una propuesta como la del ministro Texeira no tenía la menor cabida en aquella perspectiva y es por eso que la oferta china no llegó siquiera a ganar espacio en la prensa en el momento en que fue hecha, a pesar del entusias-

mo de sectores técnicos del país, ansiosos en demostrar, a pesar de todo, el potencial intelectual de Brasil en el área. La recuperación de la propuesta ahora es señal clara de cambio en la política económica.

El día 20 de febrero, el ministro de Ciencia y Tecnología, Roberto Amaral, en visita a Buenos Aires, propuso al presidente Eduardo Duhalde una cooperación entre Brasil, Argentina y China para el desarrollo del patrón común. Vale recordar que la Argentina, que optó prematuramente por el patrón norteamericano, cambió su posición después, esperando la definición de Brasil. Un acuerdo de ese tipo, siguiendo a Francelino Lamy Grando, secretario de política de información y tecnología, crearía el mayor mercado mundial para la TV digital, con 200 millones de domicilios.

El Brasil presenta, por otro lado, todas las condiciones técnicas para participar de tal empresa. Hasta el final de 2002, por ejemplo, investigadores del Laboratorio de Sistemas Integrales de la Escuela Politécnica de la Universidad de Sao Paulo (LSI/USP), pretendían concluir un prototipo de recepción de señales digitales universal, capaz de operar en cualquier sistema y modulación. Siguiendo al profesor Marcelo Zuffo, integrante del equipo de investigadores, el aparato debería costar alrededor de R\$ 30, contrastando con los costos presentados por las *set-top-boxes* en el exterior, en promedio US\$ 400 cada una. El afirma: «*para el consumidor final, la digitalización propiciará el establecimiento de la mayor red de franja ancha, digital, popular y gratuita con capacidad de recepción de información multimedia prácticamente comparable a Internet 2 y hasta mil veces más rápida que cualquier modem hoy utilizado*». Para que esto se traduzca en efectiva inclusión digital es preciso pensar antes del modelo de negocio en un nuevo patrón de desarrollo que tome la inclusión digital como parte y como estrategia hacia la inclusión social en general.

La posibilidad de una alianza, digamos sur-sur como esa, existe también en otros sectores, apuntando a un nuevo patrón de desarrollo articulado en el nivel global, que el gobierno de Lula tiene la obligación, por lo que representa, de defender. En ese sentido es que se puede considerar la oferta venezolana de creación de una empresa petrolife-

ra sudamericana a partir de una fusión de las empresas nacionales existentes; una solución de ese tipo para el mercado de las telecomunicaciones en el pasado, podría haber garantizado una inusitada competitividad al país (y al subcontinente) en el área, preservando la capacidad de desarrollo propio de la tecnología. El caso de la TV digital muestra que la batalla de las telecomunicaciones no está del todo perdida, si pensamos en conjunto los elementos que están envueltos en el debate sobre la llamada convergencia. El sector de biotecnología muestra una tendencia semejante. Basta nombrar la lucha de Brasil, India y África del Sur, que protagonizó el ministro de salud, José Serra, en la época de la reunión de Doha de la Organización Mundial de Comercio, poco después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York, para imponer un modelo alternativo de explotación del progreso técnico en el área médica y farmacéutica, que los EE UU pretenden someter a las reglas de los acuerdos comerciales referentes a derechos de propiedad.

El sector de las biotecnologías es paradigmático de aquello que viene siendo llamado Economía del Conocimiento, una expresión pomposa para describir la actual reestructuración capitalista, marcada por una generalizada subsunción del trabajo intelectual en el capital (o la aparición del «capital intelectual», como prefiere la literatura económica convencional y, sobre todo, el *management* y una amplia intelectualización de los procesos de trabajo y de consumo. ¿Nueva economía? Si, pero ¿en qué sentido? El trabajo de los científicos que descubrieran una determinada secuencia genética de un determinado organismo es altamente complejo y productivo, pero el valor que ello produce sólo se deberá materializar en un buen servicio negociable en el mercado, después de un largo proceso de desarrollo desvinculado del acto creador de aquella universidad, laboratorio o centro de investigación. En cuanto eso no ocurre, esos agentes, públicos o privados, al obtener derechos de propiedad sobre la invención (o el descubrimiento), se estarán cualificando para beneficiarse de un derecho rentista sobre el resultado de la venta de mercancías (bienes o servicios), cuya propia producción es incierta.

Es que pese a todas las inmensas posibilidades que la nueva economía del conocimiento abre para el ser humano, su lógica concreta, en las condiciones sociales en que se desenvuelve actualmente, es, pues, la del capital ficticio, que, de esa forma, no se limita a la órbita del mercado financiero, sino que penetra profundamente en la esfera de la producción de valor. Ese proceso de financierización, de raíces antiguas y conocidas, va del brazo con la exclusión social. El cráter especulativo que adquirió la propia innovación tecnológica, rutinizada y burocratizada, aparece transparente en el momento de la crisis del Internet, cuyos ápices despuntan hoy con los graves problemas enfrentados por la gigante AOL/Time Warner o con las actuales dificultades por las que pasan las empresas de biotecnología. Esta es la tendencia principal del desarrollo capitalista siguiendo las líneas que nos son propuestas por el proyecto global de las economías desarrolladas, en especial los Estados Unidos, principales interesados en la continuidad de la explotación rentista, de la especulación y de la exclusión, que les garantice la hegemonía económica, política y militar en el mundo.

El modelo alternativo, si no existe claramente formulado, puede ser derivado de las iniciativas citadas, proveniente de importantes países de fuera de la órbita central del sistema, para que se produzca deberá ser totalmente otro, partiendo, no de los imperativos de la valorización y de la competencia, sino de la necesidad de satisfacer las tan amplias carencias de vastas poblaciones. Y, en este caso, la agresividad comercial china nos sería mucho más útil que la aparente experticia, para volver a la televisión digital, de sectores empresariales y técnicos del gobierno anterior, que aventuraban la posibilidad, por ejemplo, de utilizar la decisión sobre el patrón como moneda de cambio para conseguir otras ventajas como la eliminación de barreras comerciales a productos brasileños en el exterior. Además de poco realista, una propuesta de ese tipo acaba por validar la posición norteamericana de tratar la cuestión cultural como cuestión de comercio internacional, regulada, por tanto, por la OMC, contra el resto del mundo, especialmente Europa, que defiende la llamada «excepción cultural.»

Sería el caso, en este punto, de discutir el conjunto de las políticas culturales y de comunicación

del país, en la perspectiva del nuevo modelo. Digamos apenas que el final del gobierno de Fernando Enrique Cardoso, fue marcado por el abandono de la promesa de un amplio debate nacional, en espera de la publicación del Libro Verde de la Sociedad de la Información en Brasil, culminando con una serie de retrocesos en materia de políticas de comunicación. Así, sin el prometido debate interno, sin una adecuada política industrial y audiovisual, que privilegiara la desconcentración del sistema, el estímulo a la producción regional e independiente, la diversidad cultural y, con ella, la diseminación del conocimiento y, por tanto, el incremento de la competitividad sistemática en el área, sin pensar adecuadamente las políticas de regulación de las comunicaciones, el Brasil concentró sus esfuerzos en el salvamento, vía BNDES, de empresas oligopólicas en dificultades; y en el plano internacional propuso, el 9 de julio de 2001, una comunicación sobre el audiovisual en la OMC que por sí sola, independientemente del contenido, acabó generando especulaciones sobre los verdaderos intereses del país en el área, en vista de que, de un total de 144 miembros de la organización, sólo otros dos (Suiza y, evidentemente, los Estados Unidos) propusieron una comunicación sobre el tema.

Una lógica semejante nos podría llevar a aceptar, en el campo de la educación, la propuesta de la OMC de enmarcar la enseñanza superior en la categoría de bienes comerciales y no de bienes públicos. El mercado de *e-learning* fue calculado por la Merrill Lynch, en el año 2000, en 9,4 billones de dólares, con la expectativa de crecimiento a 53 billones en el 2003, para citar apenas un dato. En la lógica del pragmatismo del *PSDB*, José Arthur Gianotti llegó a considerar ingenuas las reacciones de indignación a la propuesta de la OMC, teniendo en cuenta que la enseñanza siempre fue

mercancía, pues hasta los sofistas cobraban por sus lecciones. Pero la cuestión, una vez más, no es tan simple.

Lo que ocurre hoy en el sector de la formación en general es un proceso acelerado de industrialización, que sigue caminos en algunos aspectos semejantes y en otros bastante diferentes de aquellos seguidos por los modelos conocidos de industrialización de la cultura. Sin entrar en las sutilezas del problema, vale registrar que la industrialización de la formación puede ser analizada a partir de dos modelos paradigmáticos: uno en el que la introducción de innovaciones tecnológicas, se da en el sentido de reforzar, desde el punto de vista de la organización de los procesos de trabajo y de la estructura de los sistemas de enseñanza, el papel mediador del educador; y otro conocido como educación *self service* que pretende eliminar la mediación humana del educador, sustituyéndola por un sistema ultraliberal y mercadológico de acceso al conocimiento, centrado, obviamente, en exclusión y en la segmentación por los precios. El problema de ese segundo modelo es que presupone, como el punto de partida, una gran autonomía del sujeto, que debería ser justamente la meta, como lo es tradicionalmente, de la política educacional.

Está en las manos del actual gobierno optar por un nuevo modelo de desarrollo como el sugerido o seguir en las líneas de acción del gobierno anterior, cediendo, por ejemplo, nuestro mercado interno a la producción extranjera de bienes culturales y educacionales a cambio de más mercados para nuestras frutas. En este caso, nosotros podríamos inundarlos de alimentos o beneficiar su industria armamentista; mientras, ellos nos exportan producción de sentido. Nosotros les llenamos sus barrigas y ellos, nuestras cabezas.



Bibliografía

- Bolaño, César et alii.** *Economía Política da Internet*. Aracaju: UFS, 2003. Mimeografado.
- Bolaño, César.** «La génesis de la esfera pública global». *Nueva Sociedad*, Caracas, n. 147, p. 88-95, jan./fev. 1997.
- Bolaño, César.** «Trabajo Intelectual, Comunicación y Capitalismo: la reconfiguración del factor subjetivo em la actual reestructuración productiva.» In: **Quirós, Fernando y Sierra, Francisco.** *Comunicación, Globalización y Democracia: crítica de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura*. Sevilla: CS Ediciones, 2001.
- Bolaño, César.** *Economía Política do Conhecimento e o Projeto Genoma Humano do Câncer de São Paulo*. Aracaju: UFS, 2003. Mimeografado.
- Bolaño, César.** *O império contra-ataca* Aracaju: Eptic, 2002. Disponible en: <www.eptic.com.br>. Acceso en: 21 mar. 2003.
- Bolaño, César.** *Políticas de Comunicação e Economia Política das Telecomunicações no Brasil: convergência, regionalização e reforma*. 2. ed. Aracaju: Eptic, 2003. Disponível em: <www.eptic.com.br>. Disponível em: <www.eptic.com.br>. Acesso em: 12 jun. 2003.
- Bolaño, César; Sicsu, Abraham.** *Reflexões para uma política de C&T no Nordeste Brasileiro: uma preocupação com as tecnologias da informação e comunicação*. Aracaju: UFS, 2003.
- Brecht, Bertold.** *Teorias de la radio*. *Eptic On Line*-Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación, Aracaju, vol. 5, n. 2, maio-ago. 2003. Disponible en: <www.eptic.com.br>. Acceso en: 22 mar. 2003.
- Brittos, Valério.** *Recepção e TV a cabo: a força da cultura local*. 2. ed. São Leopoldo, 2001.
- Chesnais, François.** *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã, 1996.
- Diniz, Eli.** *Empresário, Estado e capitalismo no Brasil: 1930/1945*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.
- Habermas, Jürgen.** *Mudança estrutural da esfera pública*. Rio de Janeiro: tempo brasileiro, 1984.
- Leal, Sayonara.** Os mecanismos de controle-público/social presentes no regulamento do setor de telecomunicações no Brasil: a Lei Geral de Telecomunicações e o Regimento Interno da Agência Nacional de Telecomunicações. 2001. Dissertação (Mestrado em Comunicação) – Faculdade de Comunicação, Universidade de Brasília, Brasília.
- Maciel, Evelin.** A globalização das comunicações e a Lei do Cabo no limiar de uma nova era. 1997. Dissertação (Mestrado em Ciência Política) – Departamento de Ciência Política, Universidade de Brasília, Brasília.
- Quirós, Fernando y Sierra, Francisco.** *Comunicación, Globalización y Democracia: crítica de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura*. Sevilla: CS Ediciones, 2001.
- Santos, Boaventura de Sousa.** *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. Porto: Afrontamento, 2000. v. 1: Para um novo censo comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática.